

## **Animación cultural para construir un nosotros en comunidad <sup>1</sup>**

Roberto Guerra V. <sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Escrito para el Ciclo “Enfoques contemporáneos de la Gestión Cultural en Chile” organizado por el Centro Cultural de España. Abril de 2007. Cedido por el autor para ser publicado por la Escuela de Gestores Culturales. Editado por Escuela de Gestores y Animadores Culturales, Chile.

<sup>2</sup> Gestor Cultural. Director Escuela de Gestores y Animadores Culturales, Egac.

Hablar de animación sociocultural en Chile es referirse a una práctica que ha acompañado el quehacer cultural y comunitario durante décadas y que hoy experimenta un proceso de franca revitalización.

Al contrario de lo que se piensa, las experiencias de animación cultural poseen larga data en nuestro país y de algún modo con sus particularidades ilustran diversas épocas de nuestra historia: consignemos la experiencia del teatro obrero, el proceso generado en torno a la llamada “promoción popular” en los sesenta, el vigoroso movimiento cultural del gobierno de la unidad popular, las prácticas de resistencia de la mano de la educación popular en los años ochenta, y lo que podríamos denominar “reencantamiento” de estos años.

Luego de la comentada atomización y dispersión del movimiento social experimentada en los inicios de la transición, el espacio local sigue siendo escenario de una colorida diversidad de expresiones en el ámbito sociocultural que generan sentidos y abren espacios de participación para sus comunidades. Se trata de la siempre inquieta capacidad asociativa del mundo popular que se reconfigura, inventa y recrea espacios para decir y hacer, sin esperar instituciones ni políticas, sencillamente actúa, siendo los muros y la calle el escenario de muchas de esas acciones. Es preferentemente en ese contexto donde se sitúan las prácticas de animación sociocultural.

Sin embargo la animación -en el sentido amplio del término- es una práctica tan rica como poco sistematizada, lo que de alguna manera podría explicar lo polisémico de su denominación. Surge aquí el desafío de documentar y socializar las experiencias que desde esta perspectiva se llevan a cabo como parte del quehacer de quienes trabajan en cultura.

Anotemos en este breve recorrido que dado que comparten un campo de acción y se encuentran en el quehacer cotidiano, se suele confundir o asociar la animación con la gestión cultural, no siendo necesariamente coincidentes en propósitos y estrategias. Asimismo esta situación habla de un campo disciplinar compartido y en tensión, sobre todo si se considera la matriz *administrativista* o de mercado que prima en la noción de gestión cultural en nuestros países.

Del mismo modo, la irrupción de la noción de profesionalización de la gestión cultural en nuestro país ha contribuido a problematizar el rol y perfil de los gestores y animadores culturales, en virtud de la necesaria explicitación de sentidos para trabajar en el campo cultural comunitario y las herramientas que se requieren para ello, lo que no obstante se mantiene en deuda en lo que a favorecer la formación y certificación de competencias de este sector se trata.

La animación sociocultural no solo busca promover, sino acompañar procesos participativos y de desarrollo a nivel de grupos y comunidades, constituyéndose en un valioso recurso metodológico para quienes trabajan en el campo cultural comunitario. De este modo la animación y su perspectiva buscan ponerse al servicio de un hacer en desarrollo, activar lo pasivo y movilizar aquello que requiere mayor dinamismo o activación.

Es por ello que las prácticas de animación cultural constituyen acciones intencionadas provistas de objetivos, sentidos y que generan productos, a diferencia del espontaneísmo que en ocasiones se le suele adjudicar.

En este marco, “pensar y hacer” animación sociocultural en la actualidad es buscar desde la experiencia misma con grupos y comunidades contribuir a generar espacios de participación y protagonismo en la cultura y la ciudad, que posibiliten la visualización y proyección de las expresiones culturales propias de los actores culturales de base. Es buscar respuestas desde la acción colectiva y cooperativa a los problemas presentes en el territorio en función de un *nosotros* que supere el individualismo e intervenga en todo espacio donde sea posible generar movimiento para el logro de un propósito.

Y sin duda es también la búsqueda permanente de estrategias para encantar la participación y poner en tensión esas ganas y energías al servicio de un proyecto colectivo que permita abordar los problemas y sueños de las comunidades desde un *es posible y necesario*, que contribuya a democratizar el acceso a la cultura y sus manifestaciones como derecho y saludable ejercicio de ciudadanía. •